

PATIO DE AGUA Y LA IDEOLOGIA DEL PARTIDO LIBERACION NACIONAL*

Dr. Manuel Rojas Bolaños
Profesor de Sociología
Universidad de Costa Rica

"La exigencia de renunciar a las ilusiones sobre su condición es la exigencia de abandonar una condición que necesita de ilusiones".

Carlos Marx

* Este trabajo recoge algunas ideas expresadas en una conferencia pronunciada el 7 de mayo de 1980, en la Universidad Nacional, en un ciclo sobre el Documento de Patio de Agua, organizado por la Unidad Coordinadora de Investigación y Documentación de la Facultad de Ciencias Sociales de la referida Universidad.

SUMARIO:

- I. Preámbulo
- II. 1940-1951: Los años de conformación del PLN
- III. 1951-1969: Auge y crisis del partido ideológico y permanente
- IV. Preguntas contestadas

I. Preámbulo

La historia del Partido Liberación Nacional muestra como se han desarrollado movimientos revitalizadores en su interior, que buscan el fortalecimiento de la organización a través de una definición clara y sistemática de su proyecto político, cuando menos en dos de los períodos en los cuales le ha tocado desempeñar el papel de oposición después de 1951. Movimientos que acusan velada o abiertamente a las capas dirigentes del Partido de haber caído en desviaciones con respecto a un rumbo original trazado en los lejanos años en que la agrupación comenzó a conformarse como tal; desviaciones que serían el origen de los errores cometidos y de la pérdida del apoyo popular, puestos de manifiesto a través de los resultados electorales.

Preocupaciones similares a éstas fueron las que guiaron al llamado "grupo de Patio de Agua" en la elaboración del famoso Documento que fue dado a conocer públicamente a mediados de 1968, y que tantos comentarios y críticas suscitó. En la *presentación* del documento se afirma que,

El mensaje surge en el seno del Partido Liberación Nacional, va dirigido a exigir, en todos sus cuadros, incluyendo a sus más altos dirigentes, un examen de conciencia, una rectificación de conducta, un retorno a la ruta inicial y una voluntad de misión histórica.¹

Por tanto resulta conveniente, antes de realizar cualquier examen sobre el contenido del Documento, preguntarse acerca de esa "ruta inicial"; es decir, acerca de lo que se postulaba en los años de formación del Partido, con el propósito de establecer si realmente se produjeron desviaciones que ameritaran "un examen de conciencia" y "una rectificación de conducta". Porque los postulados básicos iniciales pudieran haberse mantenido en todos esos años, aunque revestidos con ropajes diversos. En tal caso habría que preguntarse sobre el grado de afinidad o de contradicción entre esos postulados y el Documento de Patio de Agua.

Estas y otras preguntas que serán formuladas oportunamente son las que nos proponemos contestar partiendo de un examen de la historia del Partido Liberación Nacional, desde sus orígenes en la década de los cuarenta, con énfasis en los aspectos relativos a la ideología, real y aparente. Si se prescinde de tal análisis se corre el riesgo de deshistorizar el Documento, haciéndolo parcial o totalmente incomprensible.

¹ *Patio de Agua; manifiesto democrático para una revolución social*. San José: s. e. (1968), 4.

A. Los orígenes (1940-1945)

Los orígenes de Liberación Nacional se encuentran en dos grupos de intelectuales y políticos que aparecen durante la primera mitad de la década de los cuarenta: el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, fundado precisamente en 1940 por un grupo de intelectuales y estudiantes de procedencia burguesa y pequeño burguesa, y el Grupo Acción Demócrata, integrado en 1943 por algunos políticos jóvenes que actuaban en el interior del Partido Demócrata de León Cortés, bajo la inspiración de José Figueres, entonces en el exilio.

En este lustro ambos grupos fueron desarrollando planteamientos ideológicos y políticos convergentes; es decir, que evolucionaron hacia posiciones similares, proceso que les llevó, después de una serie de vicisitudes, a la fundación del Partido Social Demócrata en marzo de 1945.² Los puntos de confluencia de ambos grupos pueden ser enunciados de la siguiente manera: 1) una oposición definida al llamado "régimen de los ocho años", esto es, a los gobiernos encabezados por Calderón Guardia y por Picado, por considerarlos incapaces de administrar adecuadamente la hacienda pública y por la corrupción de algunos de sus personajes; 2) una oposición definida, también, a las soluciones propuestas por los comunistas, pues aunque aceptaban la pertinencia de algunas de ellas, dada —según ellos— la "esencia totalitaria del comunismo", poco o nada se podía esperar de su aplicabilidad; 3) la aceptación de la necesidad de reformas económicas y sociales destinadas a la transformación parcial de la sociedad costarricense, pues como alguna vez lo expresó Gonzalo Facio, la justicia social podía alcanzarse sin alterar "la forma costarricense de gobierno",³ es decir, el Estado burgués y la democracia representativa; 4) la necesidad de ampliación de la democracia burguesa, a fin de que una serie de grupos sociales encontrara canales adecuados para participar en la vida económica y en la política nacional; 5) una desconfianza hacia los partidos tradicionales, a los cuales consideraban culpables de la situación imperante y, por tanto, incapaces de realizar las reformas que el país necesitaba; 6) la necesidad de creación de partidos políticos con una ideología definida y con la estructura adecuada para alcanzar los fines propuestos —lo que dominaron desde entonces partidos ideológicos y permanentes—, únicos agentes posibles del cambio social.⁴

2 Ver *Surco*, Año V, N° 49 (setiembre de 1944), 15-17; y Año V, N° 52 - (febrero de 1945), 1-4.

3 *Surco*, Año IV, N° 42 (diciembre de 1943), 3.

4 Ver *Surco*, Año V, N° 49 (setiembre de 1944).

En un trabajo anterior hemos desarrollado con mayor detalle la evolución de ambos grupos.⁵ Aquí solamente nos interesa destacar el hecho de su evolución convergente hacia una posición que se convirtió en alternativa al "reformismo oficial" de esos años, impulsado por los Partidos Republicano Nacional y Vanguardia Popular, desde 1942 aproximadamente. Afirmamos que se trataba de una alternativa, porque a diferencia del "reformismo" de Vanguardia Popular, no se buscaba la transformación total de la sociedad a largo plazo, el establecimiento de un nuevo orden social —aunque hablaban de un "socialismo democrático costarricense"—, sino la modernización capitalista. O sea, la profundización de las relaciones capitalistas de producción, eliminando los obstáculos que para tal proceso oponía la "oligarquía cafetalera" —esa fracción burguesa que controlaba el negocio del café, los bancos, y el comercio importador—, diversificando la estructura productiva del país, procurando, sin embargo, disminuir hasta donde fuera posible la desigualdad social que es inherente al capitalismo, mediante una serie de regulaciones estatales. "Humanizar al capitalismo", como lo ha dicho recientemente uno de los ideólogos de Liberación Nacional.⁶

Llegaron a esta posición por la influencia, primero, de los escritos de algunos políticos latinoamericanos, como Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis Battle y Ordóñez y Eduardo Santos, así como de acontecimientos tales como la Revolución Mexicana y la política del New Deal establecida por Roosevelt; aparentemente el revisionismo de Bernstein y la social-democracia europea sólo tuvieron influencia indirecta en ellos. En segundo lugar, es innegable la influencia que tuvo en ellos la evolución misma de la sociedad costarricense en aquellos años, esto es, el influjo de la reforma social impulsada por Calderón Guardia y los comunistas. Esa reforma fue apoyada, por lo menos en lo esencial, por el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales. Por ejemplo, el Programa de Gobierno adoptado por el Bloque de la Victoria —nombre escogido por la coalición Republicano Nacional-Vanguardia Popular— en setiembre de 1943, que en esencia era el mismo aprobado por el Congreso Constitutivo del Partido Vanguardia Popular en julio de ese mismo año, fue evaluado favorablemente por los centristas. En un comentario en la Revista *Surco*, de octubre de ese año, decían lo siguiente:

...acompaña al pacto, un programa que viene a ser el intento de respuesta a la insistencia con que la opinión pública exige una base económica y política que garantice la realización de los principios propuestos en la legislación social por el presente gobierno. El Centro está en tesis general con ese programa, porque contiene en

5 Ver mi trabajo: *Lucha social y Guerra Civil en Costa Rica; 1940-1948*. San José: Ed. Porvenir (1979).

6 Obregón V., Enrique, *Por una Socialdemocracia Latinoamericana*. San José: CEDAL, 1979, 20.

mucha parte lo que ha venido propugnando, aun a veces contra los partidos que ahora lo ofrecen.⁷

Y agregaban más adelante:

En síntesis, creemos ser honrados con nuestra línea moral, con nuestro pensamiento y acción cívicos, declarando que apoyamos las finalidades y gran parte del programa del pacto, en cuanto tienden a realizar la transformación social y la reorganización económica del país, y porque el programa propuesto conviene asimismo, en sus líneas generales y en una gran mayoría de sus detalles, con los principios que viene defendiendo el Centro desde su fundación aún contra el comunismo en sus partes económico-sociales, y contra el Republicano Nacional en sus reivindicaciones políticas.⁸

Entonces, para poder diferenciarse del "reformismo oficial" tuvieron que elaborar un planteamiento que, aunque similar en la forma, difería en lo que a metas se refiere; un planteamiento libre de las ambigüedades en que se debatía aquél, entre el social-cristianismo de Calderón Guardia y el marxismo de Vanguardia Popular; en fin, un planteamiento que se acercaba más al de un grupo neoliberal, preocupado por mantener en vigencia "... la verdadera concepción democrática y liberal de la vida...";⁹ es decir, la democracia burguesa y la propiedad privada de los medios de producción. Un proyecto político —y un substrato ideológico— semejante al que podría impulsar una fracción burguesa industrial modernizante, rural y urbana, en esos años en estado embrionario.¹⁰ El hecho de que se contemplaran algunas demandas de clases sociales subalternas no debe llamarnos a engaño; se lo hacía por la necesidad de que dicho proyecto político adquiriera un carácter globalizante, requisito para ampliar la base social de apoyo. Por ejemplo, en 1943 Rodrigo Facio expresaba lo siguiente:

El camino hacia formas más racionales de organización social ha de basarse en Costa Rica, necesariamente, sobre las extensas clases medias rurales —campesinado, pequeños propietarios, etc.— y urbanas —artesano, empleados públicos y comerciales, profesionales, maestros, etc.— que unidos con el asalariado industrial de la ciudad y del campo y con los elementos progresistas del capitalismo, serán el instrumento para la transformación evolutiva, y no violenta, del régimen, en otro, bajo el cual los recursos naturales del país puedan aprovecharse en forma más integral y equitativa por todos sus habitantes.¹¹

7 *Surco*, Año IV, N° 40 (octubre de 1943), 2.

8 *Ibidem*, 5.

9 *Ibidem*, 2.

10 Figueres y otros dirigentes ya eran en esa época burguesía media.

11 En *Ideario Costarricense*, San José: Ed. Surco, 1943, 120.

En la conciencia de los actores pudo haber existido otra intención, pero una vez más la historia se encargó de demostrar que las "terceras vías" siempre conducen a la profundización del capitalismo y al fortalecimiento del Estado burgués. Por tal razón, el llamado que hacía Patio de Agua para restaurar dentro del Partido "el espíritu inicial de consagración al servicio del pueblo", debe ser evaluado adecuadamente.

B. La alianza con la oligarquía (1945-1948)

Hemos señalado como uno de los rasgos característicos de los dos grupos que conformaron el Partido Social Demócrata, la desconfianza hacia los partidos políticos tradicionales, desconfianza que posiblemente era más acentuada en los "centristas", pues la gente del Grupo Acción Demócrata, al fin y al cabo habían participado activamente en política dentro de las filas del cortesismo.

Sin embargo, dada la imposibilidad de contar con una base popular de apoyo en corto tiempo, en un período de franca polarización política —las masas respondían a la dirección política de comunistas y calderonistas, de un lado, y del otro, de Cortés, primero, y luego de sus herederos, —los social-demócratas contemplaron la posibilidad de comandar a las fuerzas de oposición. Es así como, a pesar de la desconfianza expresada hacia los partidos políticos tradicionales, realizaron una alianza con los sectores políticos opuestos al régimen caldero-comunista. Fue una concesión al pragmatismo; se abandonaba parcialmente ciertos principios a favor de una práctica política que respondía a las necesidades del momento (este pragmatismo se convertirá en uno de los rasgos característicos del quehacer liberacionista en los años posteriores).

Pero la hegemonía de las fuerzas opositoras a aquel régimen la ejercía la oligarquía. La precandidatura presidencial de Figueres abortó a principios de 1947 y la vía electoral de acceso a las cimas de poder dentro de la administración de los aparatos del Estado, fue cerrada para los social-demócratas. Dentro del esquema del Partido Unión Nacional comandado por Ulate, los social-demócratas no tenían nada que hacer, en la medida en que tampoco la oligarquía confiaba en ellos. La prueba de tal afirmación lo constituye el hecho que la oligarquía hizo todo lo posible, entre 1946 y 1948, por llegar a un acuerdo honorable con sectores afines dentro del Gobierno de Picado y dentro de las filas del Republicano Nacional, sobre la base de la exclusión de comunistas y social-demócratas. Pero en las condiciones políticas y sociales de los años cuarenta en Costa Rica, tampoco la oligarquía tenía la fuerza necesaria para comandar el proceso político. Por eso es que aceptó la alianza con los social-demócratas, porque dentro de ciertos límites, también le favorecía, sobre todo si lograba su desintegración.

La alianza con la oligarquía se vio también favorecida por el inicio de la guerra fría en 1946. Los social-demócratas empezaron a acercarse a

las posiciones sostenidas por el imperialismo norteamericano, imperialismo que ellos en alguna forma habían combatido en los años anteriores. Por ejemplo, en su famosa tesis de grado, Rodrigo Facio afirmaba que la política económica en el orden externo debería regirse por un criterio anti-imperialista, es decir, de defensa de los recursos nacionales frente a la explotación desmedida del capital extranjero.¹² Este tenue anti-imperialismo que provenía de la influencia de los escritos de Víctor Raúl Haya de la Torre, fue disolviéndose rápidamente después de 1946. El lenguaje de los social-demócratas adquirió el tono propio de la *guerra fría*, es decir, de un anticomunismo rabioso, inclusive llegaron hasta a pedir, indirectamente, la intervención del imperialismo norteamericano para terminar con el peligro del comunismo en Costa Rica.¹³ Posición que contrastaba violentamente con la sostenida en el período anterior. Por ejemplo, a principios de 1945, a raíz de la llegada del primer embajador de la Unión Soviética —que no se cumplió debido a un lamentable accidente aéreo—, en un comentario aparecido en el *Diario de Costa Rica*, dijeron lo siguiente los centristas:

Hoy llega a Costa Rica el ingeniero Constantin Dumansky, embajador de la Unión Soviética en México y Centro América, con la finalidad de orientar las relaciones entre su gran nación y nuestra patria, desde un punto de vista acorde con la curva histórica que marca el reloj del destino del mundo en momentos de ardua lucha. Con él viene todo el historial de un pueblo que en forma brillante y heroica rompió con un pasado injusto y se puso a la cabeza de la evolución de la humanidad, hasta jugar en los presentes tiempos destacado papel en el exterminio de los bárbaros nazis. A propósito de tan señalado acontecimiento, hemos de indicar que el grupo que dirige este periódico, "*Centro para el estudio de problemas nacionales*", en largo estudio publicado en la revista "Surco" N° 42, órgano oficial del grupo y en *Diarios de Costa Rica* —varias publicaciones— mucho antes de que el gobierno costarricense estableciera relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, dio razones y argumentos para explicar por qué era consuetudinal y lógico llegar a este plano de política internacional.¹⁴

Los social-demócratas eran conscientes de que la única forma de llevar adelante su programa, era acabando con la hegemonía oligárquica y derrotando a las fuerzas caldero-comunistas. Desechada la vía militar, de las razones mencionadas, tomó fuerza la idea de usar la vía militar, de confrontación abierta con ambas fuerzas, idea que Figueres había venido

12 Facio, Rodrigo, *Estudio sobre economía costarricense*. San José, Ed. Costa Rica, 1972, 175.

13 Bell, John P., *Guerra Civil en Costa Rica; los sucesos de 1948*. San José: EDUCA, 1976, 74-76

14 *Diario de Costa Rica*, 25 de enero de 1945.

acariciando desde sus años de exilio. Y este fue el camino que finalmente se usó. Sin embargo, la victoria obtenida en el plano militar no se vio correspondida por una victoria en el plano de lo político, por lo menos momentáneamente. Al no disponer de una amplia base social de apoyo, no pudieron hacer frente a la erosión de su prestigio que se encargó de realizar la oligarquía frente a las masas populares y se vieron obligados a entregar el gobierno a Ulate, aun cuando sus intenciones, como ha sido ampliamente demostrado, eran otras.¹⁵

El proyecto de constitución que presentaron a consideración de la Asamblea Constituyente no fue aprobado, pues solamente disponían del voto de cuatro diputados, entre ellos el actual candidato Luis Alberto Monge, en el contexto de una Asamblea conservadora. A pesar de ello, lograron introducir algunas reformas al texto constitucional de 1871, que fue el finalmente aprobado. Una de estas reformas, realmente importante dentro de su proyecto político, fue la nacionalización bancaria, que significó por lo menos transitoriamente, la pérdida del control del crédito por parte de la oligarquía; significó además, la posibilidad de aburguesamiento para sectores de la pequeña y mediana burguesía, dentro y fuera de las filas de la social-democracia. Las bases para las transformaciones económicas que ocurrieron en el período posterior, fueron colocadas en ese corto paso por el gobierno del país, de 18 meses de duración.

C. En busca del apoyo popular (1949-1951)

La experiencia de la Junta de Gobierno confrontó a los social-demócratas con la realidad: para realizar su programa desde el gobierno, necesitaba una base social de apoyo suficientemente amplia. La confrontación militar con los calderonistas y, principalmente, con los comunistas, les había permitido crear una cierta imagen ante las masas, sobre todo en los sectores medios urbanos y en el campesinado, pero no tenía influencia real sobre ellas.

Enfrentar ese problema significaba el diseño de un partido con mensaje y estructura adecuados para los nuevos tiempos, capaz de captar adherentes en varios niveles sociales. Evidentemente el nombre de "Liberación Nacional" tenían el prestigio acuñado en la Guerra Civil; había que aprovecharse de ello y lanzar un mensaje que, conservando lo esencial del planteamiento del Partido Social Demócrata, pudiera captar la simpatía de sectores importantes dentro de todas las clases sociales, incluyendo sectores avanzados de la vieja oligarquía, que habían percibido muy bien los vientos renovadores del reformismo desde principios de la década de los cuarenta.

15 Ver al respecto mi trabajo citado y el de Schifter, Jacobo, *La Fase oculta de la Guerra Civil en Costa Rica*. San José: EDUCA, 1979.

Así nació el Partido Liberación Nacional con una Carta Fundamental aprobada en San Ramón, en octubre de 1951. Aparecen en dicha carta, como lo hemos apuntado, elementos recogidos de la experiencia anterior, con el agregado de elementos de social-cristianismo llegados a través de los liberacionistas reclutados en las filas del sindicalismo cristiano de la época: la Confederación Costarricense de Trabajadores Rerum Novarum. Varios de los cuadros dirigentes del Partido Liberación Nacional provienen de dicha tendencia sindical: Benjamín Núñez, Armando Arauz, y el mismo Luis Alberto Monge, entre otros, elementos que conformaron una especie de tercera fuerza dentro del nuevo Partido.

En comparación con documentos elaborados en el período anterior, la Carta Fundamental de 1951 significa un retroceso relativo: hay una notoria falta de elaboración teórica, toda la primera parte está constituida por definiciones clisé y el resto son generalidades que posiblemente reflejan los cambios en la correlación de fuerzas que comenzaron a operarse en el Partido a raíz de la Guerra Civil. La concepción policlasista del Partido y el eclecticismo ya presente en los días del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, se acentuaron por la necesidad de ampliar el apoyo electoral. Sobre esta tendencia al eclecticismo, inherente al Partido, el actual candidato, Luis Alberto Monge, ha dicho lo siguiente:

En lo ideológico y programático, como eclécticos y pragmáticos. Debemos evitar exageraciones oportunistas en esta línea, pero con igual empeño debemos mantenernos alejados de dogmatismos.¹⁶

Hemos admitido que no somos homogéneos en el terreno ideológico y programático. Dejamos claro —así esperamos— que la fuerza y supervivencia dependerán principalmente de la solidez del plano de conciencia y fusión alrededor de principios fundamentales.¹⁷

En 1951, esos principios fundamentales lo constituían el bien común, la libertad, la familia, los derechos del hombre, la democracia, la propiedad privada, etc., principios en los cuales podían reclutarse fácilmente adeptos en todas las clases sociales, sin excluir a la burguesía.

Elementos recuperados de la experiencia de la década anterior, que ya gozaban de aceptación general, fueron la función social de la propiedad, las limitaciones a su concentración en pocas manos, la obligación del Estado de reservarse la propiedad de ciertos medios de producción y de ciertos servicios importantes para el desarrollo del país, etc.

El énfasis del documento, sin embargo, fue colocado en el desarrollo económico, cuyo logro —según ellos— era necesario para una

16 "Liberación Nacional; dramas, glorias y esperanzas", en *Dos mensajes*. San José: s.e., 1974, 9.

17 *Ibidem*, 11.

mayor justicia social: primero había que elevar el ingreso nacional para poder redistribuirlo, a través de la intervención del Estado, entre todas las clases sociales. En ese sentido, un Estado fuerte, capaz de llevar adelante políticas de desarrollo económico, se veía como una necesidad. La insistencia en el desarrollo educativo de la población, respondía a la necesidad de creación de recursos humanos capaces de conducir a la sociedad hacia las metas propuestas. Es decir, que no se trataba de un mero enunciado de carácter filosófico.

III. 1951-1969 auge y crisis del Partido ideológico y permanente

A. El desarrollismo como ideología (1951-1959)

El recién fundado Partido Liberación Nacional y su candidato, José Figueres, lograron un gran apoyo popular en las elecciones del 26 de julio de 1953; casi el 63% del total de votos emitidos. Con tal apoyo Figueres y su Partido se dedicaron a complementar la obra iniciada en 1948; una obra dirigida, fundamentalmente, hacia la transformación económica del país dentro de los límites capitalistas:

Los males de nuestro país no pueden remediarse con sólo buenas intenciones, no con actividades exclusivamente políticas. Los problemas sociales tienen un fondo económico. Para acabar con la miseria hay que producir la abundancia.¹⁸

Según Figueres, en esos años el Partido Liberación Nacional se situaba entre las tendencias ideológicas que:

... estudian la *realidad económica* nacional como punto de partida, formulan planes de desarrollo para aumentar la *producción*, y a la vez procuran mejorar la *distribución con criterio de justicia social*, tanto en forma directa de sueldos y jornales crecientes, como en escuelas y colegios públicos, centros de salud, seguro social, vivienda, etc.¹⁹

Movimientos que él denomina económico-sociales, porque combinan dos preocupaciones: incremento de la riqueza y su justa distribución. Las realizaciones de Liberación Nacional en este período serán posteriormente calificadas por Daniel Oduber como "reforma económica":

La Reforma Económica que se inició en el país en forma acelerada en 1948, tenía entre otros objetivos, dar contenido real a las reformas social y política todavía en gestación, y poner al Estado

18 *Cartas a un ciudadano*. San José: Imprenta Nacional, 1956, 51.

19 *Ibidem*, 62.

de Costa Rica a cumplir una serie de funciones requeridas por una democracia moderna.²⁰

Y en otro escrito:

...estábamos conscientes de que, en uno y en otro campo (derecho electoral y conquistas sociales), no se podía liberar íntegramente al hombre costarricense, si no era a base de un aumento espectacular de la producción, de un apoyo sin límites a la empresa privada productiva, y de una distribución justa del ingreso nacional.²¹

Una reforma económica, que como lo admite el mismo Oduber, no estaba destinada a afectar la propiedad privada de los medios de producción, sino a reforzarla, aun cuando se buscaba debilitar el poder oligárquico:

La Reforma Económica vino ciertamente a restar poder a esos grupos minoritarios [se refiere al poder político], pero hizo prósperas sus empresas. No hay un solo de los grandes empresarios enemigos nuestros, que no se haya enriquecido más en los últimos años, y que no se haya sentido protegido por el Estado, cuantas veces hemos ejercido el poder. La Reforma Económica del país ha venido a estimular, como nunca en la historia, al empresario costarricense, y ha venido a ayudar al empresario grande, y pequeño a fortalecer su patrimonio.²²

Este planteamiento coincidía en líneas generales, con las teorizaciones que acerca del desarrollo latinoamericano y de la política económica, empezó a desarrollar la Comisión Económica para América Latina (CEPAL): desarrollo de una base industrial —en una primera etapa dedicada a la industria de sustitución de importaciones—, como eje del desarrollo; modernización de la estructura agraria (reforma agraria limitada) como medio de aumentar la productividad agrícola, liberar brazos para ser ocupados en la industria y abrir la posibilidad de consumo de productos industriales a las masas latinoamericanas; el fortalecimiento de una clase media; la integración económica por áreas; la importación de capital extranjero en condiciones favorables para el desarrollo nacional; la lucha contra el deterioro de los términos del intercambio; el empleo de recursos con el máximo provecho. Por supuesto que para llevar a cabo tal programa se necesitaba un Estado nacional fuerte, expresión de la voluntad modernizante de una fracción burguesa industrial, que contara con

20 *Una campaña*. San José: Edit. Eloy Morúa Carrillo, 1967, 106.

21 *Ibidem*, 23.

22 *Ibidem*, 11-112.

el apoyo de los sectores medios urbanos, del campesinado y de parte del proletariado.²³

La joven intelectualidad liberacionista fue seducida por las ideas de la CEPAL, las cuales complementaban y daban coherencia a la "vaga ideología desarrollista" presente en la Carta Fundamental de 1951. Pero la posición adversa de los Estados Unidos hacia la CEPAL dificultó al Partido asumir abiertamente el desarrollismo como ideología, dada la proclividad de los dirigentes liberacionistas a apoyar la política norteamericana, en general; como lo manifestó Figueres en una ocasión: "Estamos con nuestra civilización, con nuestra cultura, y consideramos a los Estados Unidos como abanderados de nuestra causa".²⁴

Por otra parte, Liberación Nacional perdió las elecciones de 1958, casi por accidente. En efecto, las elecciones se perdieron debido, en gran parte, a una escisión ocurrida en las filas liberacionistas que dio origen al Partido Nacional Independiente. Del total de votos recibidos, Liberación Nacional obtuvo 94.788 y el Partido Nacional Independiente 23.910, mientras que el Partido Unión Nacional logró 102.851 votos, convirtiendo a su candidato, Mario Echandi, en Presidente de la República.

Sin embargo, Liberación Nacional no fue totalmente desplazado de la administración del aparato estatal costarricense. El desplazamiento ocurrió en las cimas de poder, no en los cuadros intermedios —germen de lo que en la actualidad algunos autores denominan "alta tecnocracia"—, profesionalizados a través del Servicio Civil. Cuadros que se han encargado, desde entonces, de dar continuidad al proyecto liberacionista, razón por la cual este Partido ha dominado la escena política del país por espacio de tres décadas, aproximadamente. Además, Liberación Nacional retuvo el control de la rama legislativa del aparato estatal, donde pudo conquistar una cómoda mayoría. La gran cantidad de vetos emitidos por el poder ejecutivo en los años 1958-1962, refleja muy bien el equilibrio de poderes existentes en la época entre estas dos ramas del aparato de Estado.

B. *El impacto de la Revolución Cubana (1959-1966)*

En los primeros días de enero de 1959 la dictadura de Batista llegó a su fin y se inició el proceso revolucionario por todos conocido, proceso que rebasó los límites establecidos para tales casos por los llamados partidos de "izquierda democrática" de América Latina, entre lo que se contaba a Liberación Nacional. Muy pronto, el apoyo que estos partidos habían dado

23 Al respecto ver Figueres F., José, *Mensaje inaugural*; 8 de noviembre de 1953. San José: Editorial La República, s. f.

24 *La República*, 15 de diciembre de 1959. Citado por Quesada M., Rodrigo, *Los estereotipos político-ideológicos del Partido Liberación Nacional*. Heredia: Universidad Nacional (Tesis), 1977, 86.

al Movimiento 26 de julio fue retirado, cuando claramente se vio que el rumbo que tomaba la Revolución era el Socialismo.

La Revolución Cubana confrontó violentamente a Liberación Nacional y otros partidos similares, con los límites de su planteamiento; la solución a los problemas del subdesarrollo se planteaba en otros términos y el socialismo se ponía a la orden del día en América Latina. La reacción no se hizo esperar: bloqueo, Playa Girón, Bahía Cochinos, propaganda anticomunista rabiosa, etc. Pero también una ofensiva para tratar de disminuir el fracaso del desarrollismo en la solución de los problemas del subdesarrollo. Todo estaba dirigido a evitar que la Revolución Cubana sirviera de ejemplo a las masas latinoamericanas. Al respecto Oduber decía lo siguiente en 1965:

El reto político nos lo lanza el comunismo internacional y más concretamente el comunismo que se ha adueñado de Cuba. Los costarricenses estamos compelidos a demostrar a corto plazo que el crecimiento económico y el bienestar generalizado para la población de nuestro país, es posible únicamente dentro del sistema democrático y con respeto a los principios de la libertad y la dignidad humana.²⁵

Y:

El reto del comunismo desde Cuba debe enfrentarse demostrando —en la acción— que el sistema democrático de Costa Rica puede elevar el nivel de vida de los costarricenses en forma más sólida y más real de lo que puede hacerlo el comunismo en Cuba.²⁶

El inicio de la Revolución Cubana coincide con una nueva avalancha del capital norteamericano sobre América Latina, sobre todo en el área centroamericana, que va a sepultar de una vez por todas el proyecto de un desarrollo capitalista autónomo impulsado por la ideología del desarrollismo. Esta nueva penetración del capital norteamericano difería de las anteriores, por el hecho de que se hacía sobre la base del control de la industria dirigida hacia el mercado interior de estos países. Por esa razón es que desde 1958 los Estados Unidos pusieron todo su empeño en modificar, de acuerdo a sus intereses, la propuesta cepalina para el establecimiento de un mercado común centroamericano, logrando hacerlo finalmente. El capital imperialista norteamericano pasó entonces a controlar la estructura industrial que se desarrolló en los años sesenta en estos países, alterando el modelo propuesto por la CEPAL y sus resultados. El esquema de desarrollo seguido por el país a partir de esos años, y su fracaso, no se le puede atribuir sino parcialmente a las ideas de la CEPAL.

25 Oduber, Daniel, *op. cit.*, 81.

26 *Ibidem*, 114.

Esta nueva penetración del capital imperialista fue acompañado por el Programa de Alianza para el Progreso, aprobado en 1961, que vino a modificar el esquema desarrollista propuesto por CEPAL, en la década anterior. Con la firma de este documento los gobiernos de América Latina y el de los Estados Unidos, se comprometieron a realizar un programa de crecimiento económico cuyo objetivo, según se anunció, era el logro de un aumento substancial del ingreso *per cápita*. El producto interno bruto no debía crecer a una tasa menor del 2.5% anual en términos reales.

Liberación Nacional, nuevamente administrando el aparato estatal, abrazó íntegramente el Programa de Alianza para el Progreso. Como ha dicho Oduber:

La llegada de John F. Kennedy a la Presidencia de los Estados Unidos, en 1960, y con él la de una nueva élite de universitarios y políticos proclamaros del pensamiento progresista americano, nos volvió a dar ánimos para seguir la lucha, aquí y en América para detener la penetración comunista, enfrentándonos a ella con ideas definidas de mejoramiento político, económico y social, y no solamente con falsas poses de anticomunismo. La Alianza para el Progreso llegó a ser, en sus teorías, el manifiesto de los movimientos transformadores de América.²⁷

Y en otra parte:

Ya en marcha en Costa Rica esas reformas (se refiere a la reforma social, a la reforma política y a la reforma económica), aparecieron documentos invaluables como los de la Alianza para el Progreso y las Encíclicas Mater et Registra y Pacem in Terris. Juan XXIII y John F. Kennedy llegaron a ser los símbolos vivientes de esos ideales de justicia y los costarricenses llegaron a sentirlos como nuestros, tal vez porque venían a decir que acertábamos quienes estábamos empeñados en un cambio de las condiciones de vida de los costarricenses, sin menoscabar el gran acervo espiritual de nuestra historia.²⁸

El programa de gobierno que Oduber presentó a la consideración de los electores en la campaña de 1965-1966, estaba totalmente impregnado de Alianza para el Progreso. Como objetivo fundamental de ese programa se señala la demostración:

... que la democracia no sólo es el mejor sistema de gobierno conocido, sino además que es posible, dentro de ella, realizar un amplio programa de *desarrollo económico* y mejoramiento social.²⁹

27 *Ibidem*, 428-429.

28 *Ibidem*, 113.

29 *Ibidem*, 328.

Hemos subrayado la frase desarrollo económico, porque el análisis de dicho documento nos lleva a la conclusión que el énfasis fue colocado en el logro de esa meta, y sólo subsidiariamente en el mejoramiento social. Quizás por eso en el Documento de Patio de Agua se declara que el desarrollo de nuestro pueblo no puede reducirse a un simple crecimiento económico.³⁰

Por supuesto que en las condiciones internacionales prevalecientes en la época, un partido político interesado en mantener bajo su control la administración de los aparatos del Estado, difícilmente podía asumir una posición de independencia frente a los intereses norteamericanos. Sin embargo, la posición pro-norteamericana del Partido Liberación Nacional no obedecía tan solo a la presión externa; no se trataba, tampoco, de un problema de táctica. Los lazos entre el Partido y diversas instancias políticas norteamericanas se habían establecido desde los días del Partido Social Demócrata y se habían fortificado en el transcurso de todos esos años; y no se reflejaban solamente en declaraciones o en la política exterior seguida por los gobiernos liberacionistas. La Escuela Interamericana de Educación Democrática, fundada en 1959 por Figueres y otros dirigentes de partidos políticos de América Latina similares a Liberación Nacional, funcionó con el apoyo de fundaciones norteamericanas cuyos fondos provenían de fuentes dudosas.³¹

Cuando se realizó la invasión a la República Dominicana en 1965, el Partido se plegó a la posición norteamericana, en contra de la actuación del Partido Revolucionario Dominicano, entonces dirigido por Juan Bosch; muchos de los dirigentes del PRD combatieron a los infantes de marina norteamericanos en las calles de Santo Domingo. Este hecho fue motivo para un serio incidente entre la Dirección del Partido y la Juventud Liberacionista, la cual publicó un manifiesto condenando la invasión.³²

C. Hacia una redefinición ideológica (1966-1969)

La derrota sufrida por el Partido y su candidato presidencial, Daniel Oduber, en las elecciones de febrero de 1966, por un escaso margen, provocó una seria crisis interna. La lucha entre dos tendencias que se habían venido desarrollando en el interior del Partido, se volvió manifiesta. Una de las tendencias, que agrupa a intelectuales y cuadros medios progresistas,

30 Ver numeral 242, página 67, del documento citado.

31 Al respecto ver Susanne Bodenheimer, "The Social Democratic Ideology in Latin America: The case of Costa Rica's Partido Liberación Nacional", en *Caribbean Studies*, Vol. 10, N° 3 (october, 1970), 49-96. Esta es un aspecto no bien aclarado aún; Figueres rechazó parcialmente los cargos en una carta dirigida a Jaime Miravittles, publicada en la Revista EIDED en junio de 1967.

32 Ver *La Nación*, 2 de mayo de 1965.

buscaba la redefinición ideológica del Partido, hacia una posición que, a pesar de la imprecisión del calificativo, podría señalarse como "social-demócrata de izquierda"; es decir, más cercana a los intereses de los sectores populares. Los liberacionistas que se movían alrededor de esta tendencia habían constatado el hecho de que el Partido se presentaba cada vez más claramente como una alternativa burguesa y proimperialista, y atribuían tal estado de cosas a las desviaciones ocurridas; pero no se daban cuenta que el Partido, aun con diversos ropajes, había seguido en lo fundamental el rumbo trazado en 1945.

La otra tendencia, que agrupaba a altos burócratas y a dirigentes que se habían aburguesado lenta o rápidamente, asumía con claridad las consecuencias del proyecto político liberacionista y veía como innecesaria e inconveniente cualquier redefinición ideológica. Para los miembros de esta tendencia, los aspectos sociales del proyecto eran importantes, pero debían continuar subordinados a todo lo relativo al crecimiento económico. Su posición era evidentemente pragmática y quizás por ello se les ha llamado incorrectamente "electoralistas".

La discusión se inició a raíz de un estudio elaborado por la Comisión de Investigación y Estadística del Partido, llamado "Análisis de la derrota de 1966", cuyas conclusiones hacían ver la necesidad de reestructuración del Partido y de redefinición ideológica. A partir de este estudio se produjeron cuatro documentos importantes en la historia de Liberación Nacional: el Documento de Patio de Agua; la Carta Ideológica de la Juventud Liberacionista, del 19 de mayo de 1968; un documento presentado a consideración del Comité Político por un grupo de personajes del Partido encabezados por Alfonso Carro y, por último, la Segunda Carta Fundamental del Partido, del 30 de marzo de 1969. Como se ve, el Partido atravesaba por un período de gran discusión interna, matizada por las presiones ejercidas en favor de la redefinición ideológica. Al decir de Alfonso Carro y compañeros, veinte años de liberacionismo habían conducido a una situación en la cual

No sabemos en verdad qué somos y qué representamos ideológicamente. Somos una gran empresa humana, inspirada por ciertas ideas, pasiones y personas; pero sin una ideología propia que mueva en un sentido o en otro a todo el liberacionismo. Por tanto, como tal empresa colectiva, carecemos de orientación, no sabemos lo que realmente perseguimos, no lo que ciertamente creemos. Nos ligan pasiones y afectos personales, y ciertos anhelos colectivos, pero no convicciones ideológicas bien definidas. La permanencia de Liberación Nacional ha sido el resultado de la permanencia de esos elementos de cohesión, inspirados por los líderes personalistas que han dominado sin discusión la existencia entera del liberacionismo.³³

33 *La República*, 21 de agosto de 1968.

Pero la medicina recomendada, por lo menos la propuesta por el Grupo de Patio de Agua, no resultó radicalmente diferente al mal. En efecto, el Documento está impregnado de un eclecticismo abierto, explícito:

El mensaje no está comprometido con ninguna escuela de pensamiento político sistemático y cerrado. Aprende de todos lo que mejor pueda servir a la causa de la revolución en libertad; recoge de todos los hombres que en Costa Rica se han angustiado por la suerte del pueblo.³⁴

El resultado es un conjunto abigarrado de postulados, muchos de ellos válidos en el contexto de una sociedad capitalista, mientras que otros serían apropiados en un contexto socialista. No hay una referencia clara hacia el tipo de sociedad que se intentaba alcanzar. Si bien es cierto que se habla de revolución, entendida ésta como "la ruptura con un sistema social que ya no garantiza el bien común y la instauración de un orden nuevo más apto para procurarlo", no se define explícita ni implícitamente el carácter de ese nuevo orden. La referencia a la democracia representativa como el régimen más adecuado para lograr la dignidad del hombre, régimen en el cual —según el Documento— el pueblo tiene el poder político a través de partidos que son la expresión de los intereses de la mayoría, no aclara para nada el problema; muestra, sin embargo, la confusión existente entre tipo de Estado, formas de Estado y régimen político. La tenue concepción clasista de la desigualdad social presente en el análisis, no logra eliminar el culto a un Estado aparentemente por encima de las clases sociales, que ha sido característico de la ideología de Liberación Nacional.

El eclecticismo presente en el Documento es un reflejo de la composición del grupo que se reunía los sábados por la tarde en la casa del Padre Benjamín Núñez, quien lo había organizado en conjunto con el Dr. Rodrigo Gutiérrez S. La ausencia de estructuras apropiadas para el debate interno —ya para entonces la actividad del Instituto de Educación Política, dependiente de la Secretaría de Educación, que había sido fundada en 1958, prácticamente había cesado—, hizo que el Grupo extrajera el interés de los más variados elementos dentro del Partido, sobre todo cuadros medios y miembros de la Juventud Liberacionista. El Grupo empezó a crecer, pero muchos de los miembros no tenían otro interés que el de figurar.

La concesión al eclecticismo ni siquiera sirvió para aglutinar al grupo, cuya cohesión se quebró rápidamente, una vez que el Documento fue dado a conocer. Pocos de los firmantes mantuvieron una posición consistente después de julio de 1968: los resultados de las elecciones de febrero de 1970 y la discusión sobre la contratación con ALCOA, en abril de ese año, sirvieron para muchos de ellos exhibieran su oportunismo frente a

34 Ver el documento citado, página 5.

una minoría consecuente. Todavía en agosto; de 1970, poco antes de viajar a Israel como Embajador, el Padre Núñez, intentó reunir los restos del grupo, pero fracasó y Patio de Agua desapareció.

El escándalo que el Documento provocó y, en general, la discusión ideológica dentro de Liberación Nacional, fueron opacados por la lucha por la candidatura presidencial que se estableció entre José Figueres y Rodrigo Carazo. Usando toda clase de recursos, incluso la amenaza de abandonar el Partido —con ese propósito se inscribió nuevamente el Partido Social Demócrata—, Figueres y su grupo lograron que la mayoría de la dirigencia del Partido se plegara a su tendencia. A Carazo lo apoyó en esa ocasión un sector de la Juventud Liberacionista que, consecuente con su pensamiento, reclamaba su derecho a disentir y a ofrecer alternativas a las decisiones de las altas esferas.

En marzo de 1969 se aprobó la Segunda Carta Ideológica. Para entonces la campaña presidencial estaba *ad portas* y mayores avances no se podían esperar, sobre todo porque el Primer Congreso Ideológico, que dio origen a esa carta, se realizó en medio de la oposición de los dirigentes del Partido, fundamentalmente del grupo que rodeaba a Figueres.³⁵ Sin embargo, buena parte de los postulados de Patio de Agua fueron incorporados, sin que ello significara que la ansiada redefinición ideológica se lograra al fin. Esta es una especie de Quimera que aún hoy en día persiguen ciertos grupos progresistas dentro del Partido Liberación Nacional. El Documento de Patio de Agua, a pesar de sus desplantes, tampoco logró rebasar los límites de un planteamiento burgués, aunque varios de sus integrantes sinceramente buscaban una alternativa válida, quizás pensando en lo que Olof-Palme, ex-primer Ministro social-demócrata de Suecia, señalaba en una carta dirigida a Willy Brandt y Bruno Kreisky el 17 de marzo de 1972:

Un debate sobre programas de partido y prácticas de gobierno tiene especial interés por el hecho de que la social-democracia es más que un partido con la obligación de administrar la sociedad. Nuestro deber consiste más bien en transformarla.³⁶

Pero la transformación de la sociedad exige una práctica concreta difícil de realizar en seno de un Partido policlasista donde no sólo la social-democracia es una tendencia —como lo expresó Luis Alberto Monge en 1976—,³⁷ sino que los sectores populares carecen de real repre-

35 Obregón V., Enrique, op. cit., 90.

36 Brandt, Willy; Kreisky, Bruno y Palme, Olof, *La alternativa social-demócrata*. Barcelona: Ed. Blume, 1977, 23.

37 Ver "Evolución de la idea social-democrática en América Latina y Costa Rica", *Seminario sobre problemas de organización y formación de partidos social-demócratas en América Latina, 2-10 de abril de 1972; materiales trabajo*. Santa Bárbara de Heredia: CEDAL, Tomo II, 2.

sentación y el control lo ejerce un grupo de políticos y empresarios con una clara ideología precapitalista. Las poses reformistas y las buenas intenciones no bastan para transformar la sociedad desde sus cimientos. Unas y otras, tarde o temprano, se enfrentan al hecho de que la alternativa al capitalismo sólo lo es el socialismo.

* * *

IV. Preguntas contestadas.

Luego de la conferencia, al profesor Rojas le hicieron varias preguntas, que contestó así:

Pregunta: Usted acaba de decir algo que me llamó la atención al mencionar a partido social-demócrata de izquierda y supongo que ello entraría en contraposición con partidos social-demócratas de derecha. Para mí el origen de los partidos social-demócratas es netamente de izquierda, del mismo origen que los partidos marxistas. Esa clasificación me lleva a preguntarse si considera que existen partidos social-demócratas de derecha y si está incluyendo al Partido Liberación Nacional.

Respuesta: Bueno, yo creo que es pertinente la observación; quizás en una elaboración posterior habría que aclarar el punto. Es cierto que la social democracia tiene su origen en el marxismo; el Partido Social-Demócrata Alemán actual, a pesar de los cambios sufridos, es el Partido de Marx y de Engels. A finales del Siglo pasado la situación comenzó a cambiar, con los planteamientos de Bernstein y, más claramente, cuando los social-demócratas se enfrentaron con la construcción real de una nueva sociedad, es decir, con la Revolución Rusa. Hoy en día es difícil definir un patrón único de comportamiento de los partidos social-demócratas, sobre todo en relación con los partidos que se reclaman de esa ideología en América Latina, aunque los une la creencia de un capitalismo más o menos social. Por ejemplo, el Partido Social Demócrata Alemán habría que situarlo a la derecha de su homólogo sueco. En relación con los partidos social-demócratas europeos, los latinoamericanos se sitúan a la derecha. En todo caso a mí me parece que en general el esquema social-demócrata se acerca más a la posición neoliberal que a la socialista.

Pregunta: Usted ha hablado de una cierta similitud con lo que sucedió en Liberación Nacional en 1968 y nos expuso el enfrentamiento del electoralismo versus definición ideológica. Cree usted que se está volviendo a la tendencia de definición ideológica en contraposición con una línea electorera?

Respuesta: Es que las tentaciones de administrar el Estado son fuertes; quizás la diferencia, una de las tantas diferencias, entre 1968 y 1980 consiste en que detrás de la tendencia de Carazo, no había un grupo que perseguía una redefinición ideológica del Partido, aunque estaban sectores de la juventud, pero por haber participado en esa lucha puedo afirmar

que las cosas no estaban claras. Tampoco se podría decir que toda la "derecha" del Partido estaba con Figueres; posiblemente esa era la situación en la cúpula del Figuerismo, pero a su tendencia se plegaron una serie de dirigentes importantes, definición que constituyó un serio desengaño para algunos de los que participamos en esa lucha.

Yo no sé lo que sucede en el interior del Partido hoy en día; al parecer la disyuntiva redefinición ideológica-electoralismo se presenta con mayor claridad. Pero esa lucha no se ha expresado abiertamente. Hay ideólogos social-demócratas importantes en el Partido, como Enrique Obregón y Danilo Jiménez, pero yo tengo reservas en cuanto a la fuerza o influencia que realmente tienen dentro del aparato del Partido. La concepción policlasista del Partido dificulta la definición en términos social-demócratas, porque dentro de Liberación Nacional hay un sector muy aburguesado que, sobre todo durante el período 1974-78, intentaron claramente tomar las riendas del Partido y lo lograron parcialmente. El hecho que la tendencia del señor Castillo, donde se había agrupado el grueso de este sector, fuera derrotada en las elecciones de abril no significa su alejamiento de la estructura del Partido. Han anunciado la continuación de su lucha. En el mediano plazo habrá que ver cuál tendencia llega finalmente a imponerse. En todo caso Liberación Nacional va a enfrentar un problema serio a partir de 1982, porque es casi seguro que va a tener las riendas del gobierno. Cualquier intento de llevar adelante políticas reformistas se va a estrellar contra la realidad de un país en crisis. Una crisis que no es precisamente coyuntural, ni provocada por este gobierno. Sino que es una crisis estructural que este gobierno ha contribuido a agravar. Liberación Nacional podría alegremente definir un programa reformista sin tomar en cuenta las condiciones del país.

Pregunta: Yo quisiera que nos explicaras si lo que sucede después de 1968 es una pérdida de fe en el Partido o en el documento por parte de los que participaron en él?

Respuesta: El problema es el siguiente: el documento, para haber tenido vida, necesitaba de un grupo homogéneo detrás. La confrontación con la realidad, después de julio de 1968, demostró que tal grupo no existía. Muchos de nosotros considerábamos entonces que se trataba de un buen documento, pero dada la correlación de fuerzas dentro del partido, dudábamos que alcanzara alguna influencia, sobre todo en la redacción de la Segunda Carta Ideológica. Posteriormente la lucha de tendencias hizo que algunos empezáramos, tal vez no conscientemente, a alejarnos del Partido. Por tanto cualquier intento de haber continuado con el grupo, como el realizado por el Padre Uñez antes de viajar a Israel, estaba condenado a fracasar. La lucha contra la contratación con ALCOA acabó de terminar con lo que quedaba del grupo de Patio de Agua.

Pregunta: Hay un hecho curioso que vos lo mencionaste al inicio y que habla de un término muy usado en los últimos tiempos, que es la